

## GALERADA

Llegaste al mundo envuelta  
en dolor y decepción.

Esperaban un sueño azul,  
pero tú pintaste de fracaso  
una desilusión infinita.

Fuiste la errata perpetua  
de un texto escrito  
a cuatro manos.

Siempre anhelaste  
una corrección definitiva,  
alguien que te ayudara  
a revisar los errores  
y sacar la prueba final.

Jamás conociste una buena edición.

Tu epitafio acabará en desecho:

“Aquí yace una galerada”.

## ABRACADABRA

Soñabas con los mundos de Verne,  
las selvas de Salgari,  
los mapas de Stevenson,  
las barcazas de Twain,  
los viajes de Swift.

Te fascinaban las brujas,  
no las asustadas damiselas.

Preferías los dragones a los ángeles.

Eres rara, te decían.  
Eres fea, te decían.  
Eres torpe, te decían.  
Eres inútil, te decían.

Te refugiaste del dolor  
en ficciones y otros relatos,  
en universos inenarrables  
y paraísos perdidos.

Eres rara.  
Eres fea.  
Eres torpe.  
Eres inútil.

Saltabas desde el trampolín  
de la congoja  
indeseada  
para sumergirte

en libros navegables,  
el único espacio  
donde nada podía ahogarte.

Rara.

Fea.

Torpe.

Inútil.

Cuando pisabas tierra firme  
solo querías ser  
el hombre invisible  
para que nadie acertara  
a clavarte sus dardos.

Si no te ven,  
no existes.

Si no existes,  
no te hieren.

Mientras tanto,  
prácticas;  
te haces experta  
en chisteras  
y prestidigitación.

Ahora estás,  
ahora no estás.

Algún día  
desaparecerás,  
pero nadie notará tu ausencia.

## COMO LOS UNIVERSOS DE ESCHER

Me envolvió el surrealismo de tus gestos.  
Casi desde el principio supe  
que no podría gatear por esa escalera  
que subía y bajaba al mismo tiempo.

Veía siluetas que reflejaban mi cuerpo  
sobrevolando el laberinto de tus estancias.

Tal vez era la sombra de la pitonisa,  
pero la confundí con el onírico Escher.

Caí fascinada por el rompecabezas  
de tus sentimientos,  
por la inalcanzable torre  
que prometía  
un adarve inexistente.

No percibí que tu corazón  
tenía trazos de forma geométrica:  
preciso,  
exacto,  
tan confuso por dentro.

El calor en un instante  
se trocaba en hielo;  
en hielo resbaladizo  
y ausente  
se trocaba de golpe.

Cuerpos unidos por una sola membrana  
recortada como piel de naranja,  
inacabable y laminada.

Vi la mano que sujetaba mi miedo,  
el hombre dentro de un universo de cristal,  
reflejo especular y enigmático;  
el hombre que mira y se ve,  
que busca,  
que no se encuentra.

El enigma de quien cree estar fuera,  
pero fuera está solo,  
y solo es prisionero de sí mismo.

Peléé contra el irreconciliable deseo  
de mantenerte en mi bola mágica.  
Quiromántica discapacitada.

Eras todos los mundos del universo  
flotando alrededor de mi incauta credulidad.

Imágenes cruzadas,  
mixtura de aire y agua,  
de pez y pájaro,  
blanco y negro romboides,  
mosaico zoomorfo de aristas esquizoides.

Necesitaré cien manos para dibujar  
un nuevo corazón,  
cien lápices para rellenar  
sin cruces las casillas vacías.

No entendí todas esas líneas convergentes,  
ni el principio de unidad  
que anidaba en tu mente inexpugnable.

No usé armas ni concebí tácticas  
porque esperaba conquistar tus almenas  
sin necesidad de sitiar el castillo.

Me expulsaste con aceite hirviendo.  
Quedé marcada de por vida  
con cicatrices que surcarán  
el llanto de mis sueños.

Tajaste un camino repleto de historias,  
historias tuyas y mías.

Partiste  
para iniciar una vereda sin recodos,  
un camino de flores sin espinas.

Otro capricho.  
Tu liberación.

Yo quedé atrapada en una enredadera  
de preguntas sin respuestas,  
de atónitos amaneceres,  
de puestas de sol silenciosas,  
de noches sempiternas,  
de mundos incomprensibles,  
como los universos de Escher.

## ÓNFALO

Fuimos las dos águilas  
enviadas por Zeus  
desde los extremos del cosmos.

Nos encontramos en el punto  
donde habíamos de esculpir  
la piedra cónica  
del ombligo del mundo.

Tú, mi centro;  
yo, el tuyo.

En aquel periplo  
reinventamos Delfos.

Creamos un universo  
a nuestra imagen y semejanza.

Levantamos nuestro altar sagrado  
para intercambiar ofrendas.

Quisimos conocer los misterios  
de lo nunca dicho.

Lo inefable.  
Lo eterno.  
El infinito.

La sibila habló,  
pero no pude descifrar sus signos.

Era necesario un sacrificio.

Preparaste el ara a hurtadillas  
y me entregaste sin titubear  
porque querías ser inmortal  
sin mí.

Arrancaste mis entrañas  
para alcanzar tu destino.

Me despreciaste  
por no tener alas.

Se apiadó Apolo de mi desdicha.  
En medio de aquel infierno  
me transformó en dragón.

Hoy podría convertirte en cenizas  
con solo abrir la boca,  
pero no eres digno  
de mi fuego sagrado.

Ahora yo domino el oráculo.

El ónfalo es hoy la corona  
de mi nuevo santuario.